



LAS PRIMAVERAS

Con el término “primavera” se ha venido denominando a ciertos movimientos sociales muy dispares, pero que tienen como denominador común el protagonismo de los ciudadanos y el deseo transformador del marco político establecido que se considera insuficiente. La primavera aquí se utiliza como metáfora de una nueva realidad que quiere superar el “invierno” en el que se ha convertido un sistema que, en su momento pudo suponer un avance, pero que es incapaz de dar respuesta a las nuevas necesidades.

Como hemos dicho, el mismo término se ha aplicado a distintos movimientos a lo largo de la historia, muchos de ellos muy diferentes y con expresiones hasta dispares,

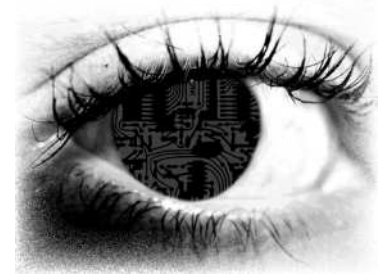
- Para buscar el origen del término quizás tendríamos que acudir a lo que se denominó la “Primavera de los pueblos”: las revoluciones que recorrieron toda Europa en 1848 y que con un protagonismo de las masas populares consiguieron lo que no habían conseguido las revoluciones anteriores: acabar con los absolutismos. Desde entonces, el término “primavera” o similares se ha asociado a movimientos ciudadanos de protesta y con una clara vocación transformadora, iniciados desde la misma base y al margen de las instituciones tradicionales. Así se habló de Primavera de Praga, Mayo del 68 o Primavera de Pekín (1989).
- Recientemente se volvió a utilizar el término para hablar de las primaveras árabes: movimientos de protesta surgidos en los países islámicos a partir de 2010 contra sus regímenes totalitarios o poco democráticos; en algunos casos se consiguió un cambio hacia la democracia de forma relativamente pacífica; en otros, estos movimientos desembocaron en conflictos armados, algunos de los cuales derribaron a sus gobiernos, pero con unos resultados democratizadores todavía no muy claros.
- Más cercana a nosotros es la llamada primavera social que tuvo su origen en el Movimiento 15 M, donde miles de ciudadanos españoles salieron en 2011 a las calles para mostrar su indignación ante la incapacidad de la clase política para resolver los problemas de los ciudadanos. En esa misma primavera social podríamos incluir otra serie de experiencias participativas más centradas en problemas concretos, tales como la Plataforma Anti Desahucios, la llamada “marea verde” (defensa de la escuela pública), la “primavera blanca” (defensa de la sanidad pública) u otras plataformas similares.



Ver

Algunos rasgos que caracterizan todos estos movimientos:

- su protagonismo ciudadano de base: son los mismos ciudadanos los que toman las iniciativas de protesta y los que las organizan y dinamizan, al margen de los partidos e instituciones
- su intención es transformadora desde la raíz, no buscan una simple reforma de las instituciones, sino superarlas.
- su medio principal es la protesta pacífica con la presión social que significa la salida mayoritaria a la calle.
- no suelen tener unos liderazgos claros, ni personales ni de programas ideológicos.
- aunque predomina la gente joven y urbana, el tipo de personas que participan es muy diverso
- al menos en sus orígenes, los define más su “negación de lo que hay” que una propuesta clara de alternativa.
- se han beneficiado de la rapidez y universalidad que proporcionan medios tales como internet, teléfonos móviles para sus convocatorias, información y movilizaciones.



CAUSAS

Todas las “primaveras” brotan de la insuficiencia de los sistemas políticos y de quienes regentan el poder para dar respuesta a los problemas de los ciudadanos. En ellos se han mezclado las motivaciones económicas (empobrecimiento de la población, pérdida de derechos sociales) con las políticas (deseo de libertad y de participación ciudadana).

En las “primaveras” más actuales podríamos señalar otra serie de causas:

- La globalización ha mermado la capacidad de los poderes nacionales de tomar decisiones que favorezcan a sus ciudadanos, lo cual provoca que se ponga en cuestión su capacidad.
- La crisis económica mundial está generalizando el empobrecimiento de sectores de población hasta ahora considerados clases medias.
- La corrupción de parte de la clase política.
- La ausencia de ideologías alternativas y de liderazgos que las sustenten.

CONSECUENCIAS

No es fácil evaluar el alcance que tienen estas “primaveras por estar algunas aún vigentes y por su enorme diversidad (pensemos en la distancia entre la primavera árabe de Egipto y la “marea verde” en España, por ejemplo).

- Sin lugar a dudas han movilizad a unas poblaciones que se encontraban “dormidas”, bien por su bienestar prolongado o bien por su conformismo político y económico. De alguna manera han devuelto al pueblo su soberanía y su protagonismo.
- En el caso de las “primaveras árabes” han conseguido derrocar los regímenes dictatoriales, pacíficamente o por medios bélicos, aunque su futuro es todavía una incógnita.
- En las “primaveras” más cercanas, aunque no cabe hablar de un “vuelco” en el sistema político dominante, sí que podemos hablar de algunos logros. Unas veces el mismo sistema ha cambiado leyes o estructuras presionados por la ciudadanía. En otros casos, se han ido consiguiendo “pequeñas victorias”: la paralización en desahucios, frenar algunos recortes, etc. Pero siempre de un modo parcial y todavía insatisfactorio para la mayoría ciudadana.

Juzgar

Aspectos positivos:

- Han revitalizado todo lo positivo que tiene la democracia precisamente para avanzar sobre ella y han despertado las conciencias ciudadanas hacia una mayor participación.
- Han generado una solidaridad con los empobrecidos más estructural, más allá de lo asistencial o promocional.
- Suponen un viento de libertad, recordándonos que los liderazgos personales o institucionales no pueden sustituir nunca la iniciativa del pueblo.
- En una cultura que parecía haber olvidado las utopías nos han devuelto la ilusión de una sociedad más justa, de que otro mundo es posible.

Aspectos negativos o dudas que generan:

- La mayoría de estas primaveras sociales no han sabido ofrecer una alternativa positiva y concreta de un marco político y económico que pueda sustituir al actual. Eso puede conducir al cansancio y al desánimo.
- A veces han podido introducirse personas e ideologías más violentas que han provocado disturbios que ensombrecen el tono pacifista, que es un elemento característico de las primaveras sociales.
- La dependencia de los medios de comunicación puede ser negativa si a la larga estos deciden retirarle protagonismo informativo.

Juicio Creyente

- La crítica radical de los profetas a los poderes establecidos que se olvidan del pueblo es unánime y permanente (entre otros, podemos leer Jr 22, 1-6). Las instituciones políticas del antiguo Israel (la monarquía entre ellas) estaban para garantizar la justicia que Dios quería para con los pobres. Si no lo conseguían, perdían toda legitimidad y están abocadas a desaparecer.
- Los mismos profetas nos alertan siempre a estar atentos ante la novedad que es capaz de transformar poco a poco lo que parecía agostado; aquello que parece desierto puede convertirse en primavera. "Voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis? (podemos leer Is 43, 14-21).
- El evangelio entero es un alegato a favor de una transformación que viene desde dentro, no desde arriba. Las parábolas del crecimiento pueden leerse en esa clave (la levadura en la masa, por ejemplo; Mt 13, 33)
- El carácter pacífico de todo medio sociopolítico es irrenunciable para un cristiano. No hay objetivo social que justifique ninguna violencia. La cruz de Jesús es un llamamiento universal a una transformación desde la renuncia a toda violencia.
- Eso sí: la renuncia a la violencia no es renuncia al conflicto. Los cambios necesitan de una lucha costosa, no querida por muchos, pero necesaria para cambiar el mundo. Querer evitar o tapar el conflicto es negarse al impulso transformador del Espíritu en la historia humana (Mt 10, 34-39)
- Terminamos leyendo una cita de la última encíclica de Benedicto XVI:

Nos preocupa justamente la complejidad y gravedad de la situación económica actual, pero hemos de asumir con realismo, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades que nos reclama la situación de un mundo que necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. (CIV 21)

Actuar

Empezar valorando cómo ha sido nuestra implicación en este tipo de primaveras.

- ¿Qué iniciativas en este sentido han tenido reflejo en nuestro pueblo?
- ¿Hemos participado o estamos participando?
- ¿Las conocemos lo suficiente?

INICIATIVAS PARA DARLAS A CONOCER

1. Estar atento a lo que las informaciones sobre estas primaveras que nos llegan de los medios de comunicación.
2. Si no nosotros, podemos invitar a alguien que esté participando en alguno de estos movimientos para que nos informe para que nos valore desde dentro.
3. Convocar alguna charla o mesa redonda invitando a gente que haya participado en ellos y también a representantes de los distintos partidos.



INICIATIVAS PARA DINAMIZAR SU PARTICIPACIÓN EN ELLAS.

4. Analizar cuáles son los principales problemas concretos de nuestro pueblo efecto de la crisis política y económica.
5. Implicarnos en plataformas de defensa de lo público. Si no las hay, convocar a gente que pueda estar preocupada por ello y dinamizar su creación.
6. Llevar esta sensibilidad de que necesitamos una política nueva en las plataformas en las que ya estemos, especialmente en el interior de la iglesia.

SI YA ESTAMOS PARTICIPANDO EN ELLAS

7. Mantener el nivel de crítica social y de deseo transformador, para no conformarnos con pequeños logros.
8. Ser críticos también a nivel interno para evitar que terminen perdiendo su espíritu inicial de protagonismo popular, medios pacíficos, objetivos transformadores, etc.
9. Tratar de invitar a otras personas y plataformas del pueblo para que se sumen en la lucha por otro mundo posible.